

XIII Domingo del
Tiempo Ordinario
Ciclo C (Lucas)

“SEÑOR AYÚDAME A PODER
SEGUIRTE A DONDE QUIERA
QUE ME LLEVES”

Comunidad
de Oración Contemplativa



1ª Lectura: 1 Reyes 19, 16. 19-12

- Escucharemos el relato que nos presenta este libro histórico sobre **la consagración del profeta Eliseo**.
- Como en otros relatos de la vocación de los profetas, **el punto fundamental es la iniciativa de Dios para llamarles**. Y al mismo tiempo **su respuesta generosa**.
- Eliseo recibe el ministerio del gran profeta Elías con **el gesto simbólico de ponerle encima su manto**.
- La lectura está puesta en la liturgia de hoy para **contrastar la urgencia y radicalidad de dedicar la vida al Reino de Dios según el evangelio y la concesión que Elías le hace a Eliseo de ir a despedirse de su familia**.
- Con todo, no debemos perder de vista que su respuesta fue radical: **efectivamente lo dejó todo para servir a Dios conduciendo a su pueblo**.

“DÉJAME DAR A MI PADRE Y A MI MADRE EL BESO DE DESPEDIDA Y TE SEGUIRÉ”



Salmo Responsorial: Salmo 15 (16)

- Salmo que reconoce a Dios como el supremo bien. Nos ha transmitido la bella frase: el Señor es mi única herencia, mi heredad. La frase recoge por un lado la gratuidad del amor de Dios y el valor supremo que tiene la comunión con él.
- Nos enseña que Dios nos acompaña y es nuestro refugio. Hasta de noche (mientras dormimos) nos instruye.
- La presencia de Dios alegra el corazón, el alma y el cuerpo: la totalidad de nuestro ser

**“ENSÉÑAME EL CAMINO DE LA VIDA, SÁCIAME
DE GOZO EN TU PRESENCIA Y DE ALEGRÍA
PERPETUA JUNTO A TI”**



2ª Lectura: Carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 5, 1. 13-18

- Seguimos la lectura de esta carta que **nos permite asomarnos al corazón de Pablo y a los que considera los puntos fundamentales de la Buena Noticia.**
- La carta es **una defensa magistral de la libertad en el Espíritu.**
- Hoy nos enseña que **no hay que confundir esta libertad con cumplir los caprichos de nuestro ego**, que en realidad es un tipo de esclavitud.
- **La libertad cristiana nos capacita para darnos, para amar a la manera de Dios**
- **El Espíritu nos conduce en la conciencia y práctica de la verdadera libertad**, la que nos permite vivir con naturalidad el precepto central de nuestra fe: **amar al prójimo como a una(o) misma(o).**
- Quien se deja guiar por el Espíritu ya no está bajo el dominio de la Ley. **Entiende que la salvación no viene de la observancia de preceptos sino de haberse encontrado con el Amor de Dios.**



“CRISTO NOS HA LIBERADO PARA QUE SEAMOS LIBRES”

Evangelio: Lucas 9, 51-62. “Deja que los muertos entierren a sus muertos”

- El evangelio nos presenta el momento en que el Señor discierne (**“toma la firme determinación”**) que su Padre lo llama a llevar el anuncio del Reino al centro de la religiosidad judía: **Jerusalén**.
- Este “viaje” a Jerusalén implica una paulatina renuncia del Señor: deja su tierra, se va quedando sin seguidores, Herodes lo busca para matarlo, inclusive le niegan el derecho sagrado de la hospitalidad (por la ancestral enemistad entre judío y samaritanos).
- **Santiago y Juan (“Hijos del Trueno”)** se enfurecen y le preguntan a Jesús si quiere que “hagan bajar fuego del cielo [un rayo]” para acabar con ellos.
- **Él Señor los encara y los reprende: esta no es la manera de actuar en el Reino de Dios.** Siguen su camino para buscar una aldea más acogedora.
- Lucas incluye aquí una serie de dichos del Señor que reflejan esta exigencia radical de fidelidad al proyecto de Dios, en este tono de renuncia y entrega a la misión.



“TE SEGUIRÉ A DONDE QUIERA QUE VAYAS”

- A quien se acerca a él con entusiasmos superficiales (“Te seguiré a donde quiera que vayas”), Jesús le responde que **la meta no es un lugar** (una madriguera, un nido, un “área de confort”) sino un estado: **la disponibilidad permanente a llevar y encarnar el amor donde más se necesite** (“no tener donde reclinar la cabeza”).
- El Señor dialoga con dos potenciales seguidores que le piden **cumplir antes con dos deberes básicos**. El primero le pide que lo deje “enterrar a su padre” (que significaba esperar a que muriera). Jesús le contesta que si su padre **no está igualmente dispuesto a seguir al Señor** (que equivale a estar muerto) es **mejor tomar distancia que caer en el peligro de ser uno más de los “muertos”**.
- El segundo le pide ir a **despedirse de su familia**. El Señor le contesta en una clara alusión al llamado de Eliseo:

“EL QUE EMPUÑA EL ARADO Y MIRA HACIA ATRÁS,

NO SIRVE PARA EL REINO DE DIOS”

